

El Arte

Revista hebdomadaria.

Director: Pelayo Uizute.

Núm. 30.

30 de Julio de 1899.

Año I.

VERDUGUILLO

El Sr. Jackson Veyan se nos presenta en la actualidad como un excelente y sabrosísimo poeta galo. Requerido por un periódico madrileño para que escribiera algo *sobre el veraneo*, Jackson, el de los buenos ripios, sale escribiendo romances inverosímiles y platicando en lengua *francesa* no menos inverosímil y absurda.

Ya sé lo que van ustedes á replicarme: que Jackson I, el de los buenos ripios, lo ha hecho de propósito; que el Sr. Veyan ha escrito mal por propia y libérrima voluntad, y con intención deliberada; es decir, que este *Verduguillo* es altamente inoportuno, impertinente y ridículo. Bien, amables señores míos; héme aquí casi cogido en la trampa: *casi nada más*, porque no estoy cogido enteramente. Yo admito esa observación como buena; y la admito porque tengo la convicción de que es cierta: Jackson Veyan ha querido escribir mal; y ha escrito así entendiendo que en esos mismos disparates está el chiste. Pero ¡ay! que el chiste no está en confundir los géneros de los nombres, ni en trocar pronombres, ni en cometer absurdos ortográficos que en nada se relacionan con la medida del verso ni maldita la gracia que tienen.

Jackson escribe:

«¡y de *tout la Frans*, Trouvill!».

Y no se me diga que ha escrito *tout* por que *toute* le resultaba

largo para el octosilabo, acomodándolo á la pronunciación española; pues un poco antes dice:

*le plus precieuse y plus fresque
port de mer...*

y aqui pudo muy bien escribir el adjetivo correspondiente sin mengua de la métrica ni del... chiste, si es que alguien lo encuentra.

El Sr. Jackson, el de los buenos ripios, dice *editeurs* sin necesidad; escribe *botes* por *bottes*, y, como rasgo de sutil ingenio y exquisito donaire, estampa:

y que *tout la prens nous METTRE*
comme hoja de perejil!

Y á propósito de la prensa que *nous mettre* como hoja de perejil, el señor de los buenos ripios confiesa que compone muy mal en lengua castellana y que hay que concederle (á él, por supuesto) el mérito de la franqueza, pues hay muchos *percebes de la crítica* que... ya, ya.

En lo de los *percebes* no anda muy descaminado el Sr. Jackson; pero eso es una novedad que ya conocian los griegos como cosa añeja: el ser *percebe* y tener la lengua más larga de lo razonable le valió á Midas el disfrutar orejas de burro; y de esta clase de orejas, dejando á un lado los apacibles solípedos, veriamos hoy á millares si los Apolos modernos tuviesen el poder del arrogante Apolo de la fábula. Sí; en punto á *percebes*, ya pertenezcan á la crítica, á la lírica ó á la dramática, estoy de acuerdo con el Sr. Jackson; en lo que no estoy de acuerdo con él es en creer que pueda escribirse

del premier de LEUR amis,

dirigiéndose sola y exclusivamente al Sr. Rodrigo; porque ese *leur*, ahí colocado, exhala *une odeur* que tira de espaldas aun al que tenga el más burdo olfato gálico. ¡*Votres*, ¡Sr. Jackson, *votres*! ¡Por vida del...

Confieso que ahora mismo he adoptado una actitud altamente cómica: me he levantado del sillón, he extendido con indignación el diestro (léase brazo) y, acordándome del gran tribuno de los latinos, he vociferado:

¡*Quousque tandem!*...

Don Gil de las Calzas Verdes.

Handicap.

mswz

Brillante desfile de trenes y trajes,
un sol de justicia y un cielo andaluz,
mujeres hermosas, aromas, encajes,
bullicio, alegría, raudales de luz.

Caballos de raza, jamelgos cansinos,
modestos simones y ricos d'Aumont,
afluyen y llenan veredas, caminos,
buscando afanosos la *gran* diversión,

que, á más que distrae, fomenta la cría,
y es bueno ¡muy bueno! lo que es fomentar.
¿Quién corre?... Cualquiera; la *Diva* ó la *Pia*,
Gastón ó *Templario*, *Lizzie* ó *Avatar*.

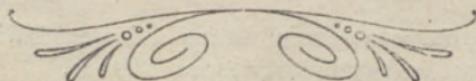
Carrera de saltos; celeste y violeta,
dos *jokeys* soberbios que saben vencer.
Reñida es la lucha: quien pise la meta,
quien llegue primero, un héroe ha de ser.

Saltaron la valla... ¡Valientes!... No hay duda
que vence el violeta... ¡Muy bien el azul!
¡La empresa es gigante! La liza es muy ruda...
¡Afloja esas bridas! ¡Aprieta, gandul!

—
¿Qué es eso? ¿Qué pasa llegado el momento
de ver qué caballo salió vencedor?
¿Qué ocurre en la pista? Pues nada, el... *fomento*:
un *jokey* que acaba de hacerse un *favor*.

En pro del *fomento* se ha roto el bautismo,
y es sólo un pingajo lo que un hombre fué.
¿Ganó su caballo? Pues bien; es lo mismo.
¡La cría ante todo! Los *jokeys*... ¿Y qué?

Eduardo de Bustamante



EROS NUMEN



XX

¡ UN BESO !

Corrían días gloriosos para los hijos de Israel. Los enemigos de Jehová, en su tribulación, apenas si soportaban con paciencia el dolor y el rubor de la derrota... He aquí que una noche reuniéronse los príncipes de los filisteos y dijeron: «Nuestros enemigos nos han vencido por la fuerza... nosotros nos vengaremos con astucia... Son el oro y el amor fuertes como la muerte. La mujer, frágil ante el brillo de las riquezas, puede dominar al hombre, débil ante la tiranía de la hermosura... Demos oro, mucho oro á Dalila: ella domará á Sansón; y así caerá, sin riesgo nuestro, nuestro más temible enemigo»...

Aconteció después que un día el *varón fuerte*, que estaba muy fatigado por el trabajo, se durmió, con su tranquilo sueño de valiente invencible, reclinada la cabeza en las piernas mórvidas de la hechicera filisteá. Y era de ver cómo el temible juez de Israel se entregaba á las caricias de su adorada y adorable concubina, con el candoroso aturdimiento de un niño... Acaso soñaba el vengador de Jehová con la realización de nuevas proezas, cuando un sollozo de su amada le despertó. Cuando abrió los ojos vió que estaba inundado de lágrimas el rostro de Dalila; y vió entonces que ella era más arrebatadora así, realzada por las perlas que sus ojos destilaban. Y se sintió conmovido hondamente por el dolor hermoso de aquella maga, que le embriagaba con un filtro más poderoso que la muerte. Porque en aquella cámara de amores se mezclaban los perfumes del cinamomo y de la mirra al aliento de la mujer fresca y deleitante: una mano pequeña y suave acariciaba la áspera cabellera del amo-esclavo; y un efluvio de flores femeninas embriagaba los sentidos. Eran las dos cabelleras confundidas; los hermosos ojos que, con luminosidades lúbricas, prometían raptos de dicha; los rojos labios que convidaban al idilio de los besos... todo eso era las armas con que se pretendía vencer al temible juez. Y él sentía cuán fuertemente le aguijoneaba la carne; la sierpe de los deseos levantaba enhiesta la cabeza, y *el fuerte* se entregaba, como un niño mimado, ante aquella Eva, por quien pronto perdería un paraíso...

—Un beso, un poco de miel de tus labios, mi Dalila, para arrojar de mi ser el acíbar de los presentimientos.

—¿Un beso?... Toma mil, mi señor... Tuya soy y tuya seguiré... pero á cambio del secreto de tus fuerzas... no me engañes ya más...

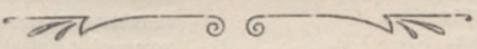
Hubo lucha desesperada en el alma de Sansón. Pensó con infinita melancolía en sus hermanos convertidos en siervos, en el tabernáculo profano, en su pueblo envilecido, en su Dios escarnecido, en su honra muerta... Era la más doliente de las torturas, era la lucha eterna entre el ángel que hay en el hombre, que imponía el deber y alentaba para la gloria, y la bestia, que todo lo veía entre sombras y sólo palpitaba para el goce que confunde los sexos en la unidad del éxtasis...

Venció la bestia... y *el brazo del Señor, el terror de los filisteos*, entregó á la cortesana el secreto de su alma: cortaron las tijeras sus ásperos cabellos, y los enemigos de Jehová lograron entonces trocar en sonrisa de triunfo el rubor de la derrota...

Tiempos después, un profeta triste, recordando la felonía de la cortesana y la debilidad del juez, se lamentaba así:

«¡Oh, Señor, oh, Jehová! ¿Por qué quisiste que fuese *el amor más poderoso que la muerte*, y que el poder de una hermosura frágil hiciese tocar el polvo á frentes soberbias como los cedros del Líbano?... En vano fué que estuviese al frente de tu pueblo escogido el varón más fuerte de Israel, si el hechizo de una mujer había de bastar para que Sansón cayese... ¡Oh misterios inexcusables del Eterno! Toda la potencia de un hombre invencible, toda la honra de un pueblo, toda la fortaleza de la fe, toda la gloria de un Dios... todo, todo, en cambio de un triunfo de la carne, de algo tan liviano y tan pequeño: ¡Un beso!...»

Antonio S. Briceño.



Epigramas.



En un *meeting* anarquista,
que presencié casualmente,
un botero trapacista
fué elegido presidente,
Este, que Pedro se llama,
como anarquista sincero,
leyó en alto una proclama

que firma *Pedro Botero*.

Vale tanto tu chiquilla,
aunque es sumamente baja,
que ya verás como *sube*
si la anuncias en subasta.

J. M. Solís y Montoro

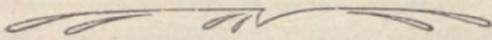
MENUDENCIA



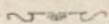
Con misterioso embeleso
dormíme, pensando en tí;
y, en redes tan blandas preso,
soñé que me diste un beso
al separarte de mí.

Tan dulce fué el despertar,
y tan breve el alentar
de aquella ilusión ligera,
que siempre dormir quisiera
para volverla á soñar.

Delayo Vizuelo



EN UN ÁLBUM



De gratos olores
el ambiente lleno,
verdes las praderas,
azules los cielos.
En una ventana
de rústico aspecto,
rosas y claveles
que agitan los céliros,
se mueven airosos
en dulce concierto.
Como ellos hermosa
y fresca como ellos,
se asoma una niña
de cabellos negros,
de tez de azucena
y de ojos de cielo.

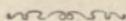
Forman su figura
y su talle esbelto
celeste conjunto
de gracias modelo.
Su lánguida vista
con afán intenso

en el cielo fija
y aparta del sueto,
mirando extasiada
celestes reflejos...
¿Qué piensa la niña
de negros cabellos,
de tez de azucena
y de ojos de cielo?

.....
Tormentosa tarde
del helado invierno,
marchitos los campos,
oscuros los cielos,
y en una ventana
de rústico aspecto
rosas ya marchitas
y claveles secos..
Lejanas campanas
que tocan á muerto...
¡Ha muerto la niña
de negros cabellos,
de tez de azucena
y de ojos de cielo!...

Alberto L. Argüello

EL GOLFO



Aquel día estaba de enhorabuena: el pobre pilluelo no cabía en sí de gozo. La alegría inundaba todo su ser, porque un generoso donante—algún filántropo, sin duda,—había socorrido al golfo, que imploraba la caridad pública, con un duro, limosna que volvió casi loco al truhanete.

Había sido al anocheecer de un día de invierno, en que los transeuntes cuidábanse más de su propia comodidad y abrigo que del frío que tuvieran sus semejantes. El golfillo, con el bote de las colillas en una mano, descalzo, cubiertas sus carnes con inmundos harapos, pisaba las mojadas losas de la calle como si fuesen de suave alfombra.

Como había vendido todo el *papel* de la mañana, y vagaba por la capital desocupado, dedicóse á implorar la caridad pública. Esta *ocupación* obtuvo el resultado más lisonjero que pudiera apetecer, pues, aparte unos céntimos prodigados por una caritativa mano, recibió el donativo aquel de cinco pesetas.

El compasivo donante, al practicar la hermosa acción, le dijo: —Toma, para que puedas dormir esta noche bajo techado.

Pero en lo que menos pensaba el pillete era en esto. Avezado á todas las temperaturas, el sol canicular en el estío y las heladas y crudas noches en el invierno, le importaba poco dormir aquella más al cielo raso.

Y así lo hizo. El frío arreciaba con fuerza; las calles estaban solitarias. El muchachuelo, apretando el bote entre sus manos, y mirando recelosamente á su alrededor, se dirigió á uno de los hoteles del solitario barrio del Hipódromo, con objeto de pasar allí la noche: temía que, al dormir en el centro de la capital, fuera robado por sus compañeros.

Como no tenía nadie en el mundo, pues había sido abandonado, alimentábase con el rancho que en los cuarteles se disputaba con los de su clase, y dormía en cualquier parte.

Los cálculos y proyectos que forjaba en su imaginación; las compras que pensaba hacer con aquella, para él, enorme cantidad, le abismaron en sus cavilaciones; y durante el camino, ni oyó las voces de los conductores de vehículos, ni sintió impresión alguna al recibir por el paseo de la Castellana las glaciales ráfagas de la helada ventisca de la sierra.

Llegó á un hotel, y pareciéndole adecuado para que una de las rinconadas le sirviera de *lecho*, sin exposición probable á ser

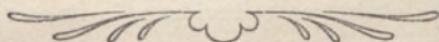
robado por sus *colegas*, acomodóse lo mejor que le fué posible, y al poco rato durmióse profunda y dulcemente, abrazando con ambas manos el bote, halagado con las cábalas y proyectos que pensaba ejecutar con la cantidad tan inesperadamente recibida.

Al día siguiente, la pareja de seguridad que estaba de servicio por aquel sitio, encontróse con un chicuelo que, recostado en un ángulo de la puerta, más parecía piedra que viviente. Sorprendiéndose los guardias de la inmovilidad del muchacho, uno de ellos lo sacudió y zarandeó bruscamente, con objeto de despertarle, mas el cuerpo del chico, inerte y rígido, le dió á entender que ya no pertenecía á este mundo.

Al levantar el cadáver, se vió que las manos, agarrotadas y yertas del que fué golfo, oprimían un bote lleno de colillas, y al que, como cosa corriente entre los pilluelos, no se le concedió importancia...

Mas los guardias y demás personas que presenciaban la trisísima escena, ignoraban que aquel bote, aquella miserable é insignificante hoja de lata encerraba un grandísimo tesoro para el *feliz* muchachuelo, y, que además, contenía muchas ilusiones y esperanzas que la helada había convertido en sudario de nieve.

Emiliano Ramírez.



SIMILIA SIMILIBUS

Negro tu vestido,
negro tu sombrero,
negro tu calzado, negros tus adornos
y tus ojos negros.
Todo me lo explico;
tu traje comprendo.
Haces bien. Así nadie supone
que guarda tu pecho
algo más oscuro,
algo que no ostentas, mil veces más negro.

Alberlo L. Fergüello

De Andalucía.

— 26 —

A mi amigo Antonio Aparici.

Suenan las canciones
que las penas matan,
rasguean con brío
la alegre guitarra,
suenan el delicioso
chocar de las cañas,
se oye el clamoreo
y el batir de palmas,
y entre tantas hembras
no hay una tan guapa
como Mari-Rosa,
la hembra más gitana
que hay desde la gloria
hasta la Giralda.

.....
.....

Solo como un hongo
está l'epe el t'aña;
como ensimismado,
tija su mirada
en los negros ojos
de fulgor que abrasa
de la Mari-Rosa,
la hembra más gitana
que hay desde la gloria
hasta la Giralda.
Y al ver que la indina
sus *clisos* aparta,
la guitarra al Churro
le pide con rabia,
y tosiendo un poco,
y escupiendo... un nada,
sale por sus labios
su copla adorada:
«Son algunas hembras
como mi navaja:
su cuerpo de concha,
de acero su alma »

.....

Concluye la copla;
la cara rosada
de la Mari-Rosa
se pone más pálida
que la flor t'ue oprimen
sus labios de grana,
y echando de un golpe
sobre Pepe el Caña
todo el centelleo
de aquella mirada,
entorna los ojos,
se arregla la falda
y entonan sus labios
su copla adorada:
«Son algunos hombres
como mi guitarra,
que es con toos sus bríos
un hueco sin nada.»
Y los dos se miran,
y los dos se callan,
y los dos se adoran,
y ninguno habla.

.....
.....

Suenan las canciones
que las penas matan,
rasguean con brío
la alegre guitarra,
suenan el delicioso
chocar de las cañas,
se oye el clamoreo
y el batir de palmas,
y entre tantas hembras
no hay una tan guapa
como Mari-Rosa,
la hembra más gitana
que hay desde la gloria
hasta la Giralda.

Fernando José de Larra



¡A la cárcel todo Cristo!

—M—E—P—N—

(Origen de esta frase.)

¿Tiempo? No sé cuánto hará.
¿Lugar? En un pueblo fué.
¿Es verdad? Creo que sí;
con certeza no lo sé.

—
Un sol esplendente y puro,
un cielo de Andalucía,
limpio, claro, transparente,
saturado de alegría;
la gente en traje de fiesta,
sonriente, alborotada,
y las calles de la villa
á cual más engalanada;
en los balcones, tapices
y cortinas de colores,
entrelazadas guirnaldas
de cintas, lazos y flores.
Y asomadas en el hueco
de marcos tan peregrinos,
mil mujeres andaluzas
de talle y rostro divinos.
Esparcida por el suelo
una alfombra primorosa
de palmas, tomillo, olivo,
laurel y hojas de rosa;
la multitud ríe, grita,
estrujándose apiñada,
y su inmensa voz parece
una inmensa carcajada;
un repique de campanas
llena el aire de armonía,
y aquellas vibrantes notas
aumentan más la alegría.
¡Ya llega la procesión!
¡Ya viene calle adelante!
corre al fin de boca en boca
este grito en un instante.

Pasa el piquete, desfilan
hermandades, cofradías,
curas, frailes, entonando
cánticos y letanias,
caballeros, dignidades,
con encendidos hachones
y lento paso, devotos;
cruces, mangas y pendones;
bajo dosel, entre flores,

incienso y luces, llevadas
en andas, con ricos mantos,
las imágenes sagradas.

Con grandes cruces al hombro,
que arrastran á duras penas,
siguenlas los penitentes
con sus hopas nazarenas,
humildes, el pie descalzo,
arrepentidos, coartritos,
purgando de esta manera
sus pecados y delitos.
Uno, cuya devoción,
era por lo visto escasa,
harto de hopa y penitencia,
decidió tomarlo á guasa,
y echando la zancadilla
á otro que iba rezando,
con hopa y cruz por el suelo
tíróle al punto rodando.

Levantóse hecho una furia
el burlado penitente,
y á golpes y puñetazos
dejó al *guasón* sin un diente;
el otro, que no era manco,
respondió los separaron;
y contra los *redentores*
ambos á un tiempo cerraron:
se hizo común el combate,
con tan injusta agresión,
y en *rosario de la aurora*
trocóse la procesión:
blasfemias, gritos, puñadas,
las cruces hechas astillas
de pegar, y todo el mundo
fuera ya de sus casillas.

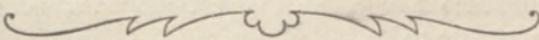
Ante *jollin* tan tremendo
la autoridad fué avisada,
y al ver aquello el alcalde
quiso á hacer una *alcaldada*;
alzando en alto el bastón,
signo de su autoridad,
á voces logró imponer
al cabo su autoridad,
y con voz atronadora
gritó: ¡Gentuzza, canalla,
que ni el respeto de Dios

pone á vuestra furia rayal
¡Profanar la procesión
con bronca tal! ¡Pronto, listo!
alguaciles: todos presos,
¡á la cárcel todo Cristo!
Y fueron los nazarenos
atados codo con codo,

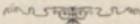
dando fin la procesión
de tan desastroso modo.

—
El origen de la frase
es éste: yo nunca miento;
y si es falso, como me
lo contaron te lo cuento.

Enrique Oyuelos

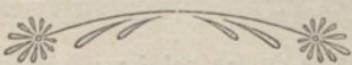


Gotas de tinta.



Yo en el amor no creo:
es el amor dorada mariposa
que persigue tenaz nuestro deseo.
Me lo dijo una niña deliciosa
que se dejó pedazos
de sus alitas de ángel en mis brazos,
y se marchó en seguida,
siempre alegre, feliz y placentera
como el primer ensueño de la vida.
¡Voló con ella la ilusión primera
de amor que si perdona, nunca olvida!
Aún en mis dedos miro
el polvillo dorado de sus alas,
y con pesar suspiro:
en el polvillo, sí, porque le veo;
pero lo que es en el amor ¡no creo!

Alberto Lozano



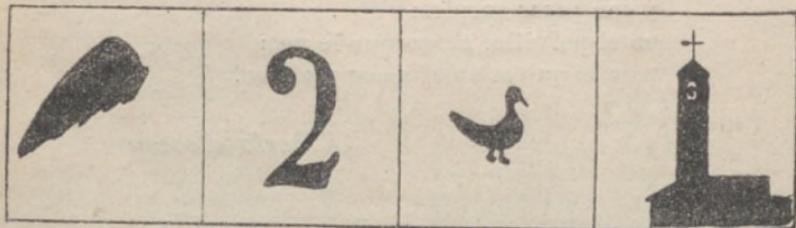
Rectificación importante.

En el núm. 28 de EL ARTE, correspondiente al día 16 del actual, y en el artículo *Las Chopinas*, original de un distinguido jurisconsulto y notable crítico de arte musical, que se oculta bajo el seudónimo *Eduardus*, se suprimió el final del trabajo sin conocimiento del Sr. Vizúete, que, deseando dar á cada uno lo suyo, reproduce hoy el final susodicho para satisfacción y contentamiento de todos.

El final dice así:

- ¿Le gustan á usted los acordes disonantes?
 - Sí, señor; pero invertidos.
 - ¿Y la melodía de Mozart?
 - Sí, señor; pero, ¡ah! la inversión.
 - ¿Y Beethoven?
 - Sí; sobre todo cuando invierte los temas.
 - ¿Y Massenet y Grieg?
 - Lo mismo.
 - ¿Y Chapi?
 - También, en sus acordes invertidos.
- ¡Adorables Chopinas!...

PASATIEMPO



Las letras iniciales de las palabras correspondientes á estas figuras componen el nombre de una personalidad política de actualidad.